

Resignado azul o de una imposible divisibilidad

HUMBERTO TITTARELLI
CISM
R. Argentina
✉

Inscriptos en la cultura globalizada del «relleno», la existencia, hoy, es búsqueda y producción de rellenos. Automatas bulímicos con horror al vacío y en el fervor de habitar los plenos de toda situación, nos comemos la nada y el mundo pasa a quedar totalmente realizado.

Hacerse visible y encontrar en los consumos esa posibilidad de un *existir estabilizado*. Hacerse *visible* en la aldea global, es pasión e imperativo, lucha y conquista del único horizonte deseable, estar *unificado* en esa única consistencia.

¿Cuánto se tiene que consumir para cobrar visibilidad? ¿Y, qué implica existir bajo la acción estructurante de ese «uno-único-consistente»?

Asistimos a la producción de sujetos-sujetados con incapacidad de abstenerse y pánico por perder visibilidad. El menú de este amo es la desmesura del objeto, canibalismo del objeto e *indiferencia por el semejante*.

A continuación intentaré darle nombre a esas persistencias que habitan la cultura, persistencias que se erigen como los nuevos fundamentos que organizan y distribuyen un meta-texto con capacidad de clausura y congelamiento identitario. La experiencia humana ha sido domeñada por estas constricciones, pesadez de un mundo con imposibilidad y pereza por perforar estos saberes y hábitos consagrados, verdaderas imposiciones discursivas que unificaron y totalizaron la vida.

A saber:

1. *Pensamiento de la finitud*: ser atrapado en su cuerpo, soldado a su animalidad biológica finita.
2. *Individuo*: culto por un ser indivisible que reposa en la unicidad.

3. *Resistencia al vacío*: Ser (*Sein*) que busca permanentes plenos y estabilizaciones/estabilizadores.

4. *Acción estructurante del uno-único*: abolición de multiplicidades posibles.

Los saberes y prácticas consagradas que dieron nacimiento a un sujeto consistente y no divisible, son expresión del triunfo interesado de una propagandística orientada a mantener entretenido y unificado al «colectivo». El fundamento que exalta el *cuidado supremo de lo biológico y la protección de todo particularismo avistable*. El cuerpo ha dejado de ser soporte de formalizaciones subjetivas, enclave de múltiples posibles y que hoy encarna un fin en sí mismo. El cuidado de lo biológico como centralidad, disciplina biopolítica que formaliza en un cuerpo el destino del ser, gestando un campo de sobrevivientes adaptados, serializados, verdaderos simulacros de libertad y de «democracia».

La tecno-ciencia ha aportado lo suyo para intervenir sobre ese cuerpo biopolítico, a través de consensos marquetineros, mediáticamente sacralizados, gestando sociedades de drogas rápidas que anulan el tiempo histórico del conflicto social y/o individual y que, además, ponen de moda el *drogado preventivo*.

La salud de los porcinos

Cuando Odiseo logra romper el hechizo de Circe y se dirige a sus valientes compañeros de ruta, descubre asombrado todo el poder del «chiquero», la fascinación del rebaño: no quieren seguirlo, no quieren volver a pensar, más aún, resisten a volver a luchar. Ésta morada, estabilizadora para ellos, devino captura mortífera y desde entonces solo reposan en esa unicidad. Se los observa satisfechos y estables y, ciertamente, podríamos decir que los porcinos gozan de buena salud. Un hábito es un mundo y cada mundo tiene su imposición discursiva muda y opera silenciosa en sus consensos, efectiva en su poder aglutinante. El concepto de salud hoy, se organiza alrededor de un único significado. El imperativo es claro: sólo serás un *cuerpo*: cuerpo preocupado, cuerpo calculable, cuerpo atlético, cuerpo estético, cuerpo protésico, cuerpo artefacto biológico: envase adánico, fatalmente colmado. ¿Pero, gozamos de esta buena salud? La respuesta sería: «Sí, gozamos». Aún cuando aquella «singularidad posible» ha quedado *decidida* en el ejercicio diseminado de tantos particularismos.

Toda propuesta propositiva de vida que no exceda este efecto estructurante, es pura resignación humana a lo que hay, sobrevivencia humana («demasiado humana») y postmoderna. Por todo ello es necesario desmontar los fundamentos de estas persistencias, para *relocalizar al humano viviente en toda la potencia de su divisibilidad* (pues, nada es más divisible que un

individuo)¹; *en el vacío* como instancia sustractiva reordenadora (condición de posibilidad de toda estructura para que pueda funcionar adecuada y productivamente) de un ser que se resista a quedar soldado a su biología finita, para renacer en la potencia infinita de su pensamiento.

«(...) el conocimiento del mundo se convierte en disolución de la compacidad del mundo»(Calvino 1988 (1989): 24).² Y además, el peso de la materia puede anularse por el hecho de que «los materiales del simulacro humano, pueden ser muchos e intercambiables» (Ibíd.:28). La prueba de que en el universo siempre cabe el «desorden» entendido como «otra complejidad».

Alterar, afectar, discontinuar el puro despliegue de lo mismo, significa atravesar el umbral de la identidad y de la representación perpetua, significa el pronunciamiento singular de «una vida concebida como invención infinita». Subjetivarnos querrá decir, por tanto, *poder decidir algo nuevo en el interior de la estructura*, para ser creadores de posibilidades que resistan el determinismo y la manipulación de ser decididos. Hay que crear esa inmortalidad, esa otra salud que es definitivamente «pensamiento de la emancipación».

A modo de conclusión: Borges y los tigres azules

La contrapartida de esa inmortalidad sería, precisamente, el «*habitus*» de todo colectivo, su mundo:

Al término de un mes comprendí que el caos era inextricable. Ahí estaban indómitos los discos y la perpetua tentación de tocarlos (...)

No dormí la noche del 10 de febrero. Al cabo de una caminata que me llevó hasta el alba, traspuse los portales de la mezquita de Wazil Khan. Era la hora en que la luz no ha revelado aún los colores. No había un alma en el patio. Sin saber por qué, hundí las manos en el agua de la cisterna. Ya en el recinto, pensé que Dios y Alá son dos nombres de un solo Ser inconcebible y le pedí en voz alta que me librara de mi carga. Inmóvil, aguardé una contestación.

No oí los pasos, pero una voz cercana me dijo:

(...)

—Una limosna, Protector de los Pobres.

Busqué, y le respondí:

—No tengo una sola moneda.

—Tienes muchas —fue la contestación.

¹ «Infinitas potencias imprevisibles» diría Lucrecio en *De rerum natura* (cfr. *De la naturaleza de las cosas* [1918]).

² Véase Ovidio, *Tristia* [1992]; *Metamorfosis* [2008].

En mi bolsillo derecho estaban las piedras. Saqué una y la dejé caer en la mano hueca. No se oyó el menor ruido.

—Tienes que darme todas —me dijo—. El que no ha dado todo no ha dado nada.

Comprendí, y le dije:

—Quiero que sepas que mi limosna puede ser espantosa.

Me contestó:

—Acaso esa limosna es la única que puedo recibir. He pecado.

Dejé caer todas las piedras en la cóncava mano. Cayeron como en el fondo del mar, sin el rumor más leve.

Después me dijo:

—No sé aún cuál es tu limosna, pero la mía es espantosa. Te quedas con los días y las noches, con la cordura, con los hábitos, con el mundo.

No oí los pasos del mendigo ciego ni lo vi perderse en el alba (Borges 1983).

Es decir, con el mundo finito y con una existencia indivisible. 

REFERENCIAS:

BORGES Jorge Luis

1983 «Tigres azules» en *La memoria de Shakespeare*, Madrid: Alianza.

CALVINO Italo

1998 *Lezioni americane: Sei proposte per il prossimo millennio*, Milano: Garzanti.1988; (tr. esp.: *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid: Siruela, 1989)

LUCRECIO CARO Tito

[1918] *De la naturaleza de las cosas* (tr. José Marchena), Madrid: Librería de Hernando y Compañía, [1918])

OVIDIO NASON Publio

[1992]. *Tristes; Pónicas*. Madrid: Editorial Gredos.

[2008] *Metamorfosis. Libros I–V*. Madrid: Editorial Gredos.